

Monte Aranda: Cultura y fragmentos de nuestra historia

Doris Tapia Campos, de 59 años, también nacida y criada en Caimanes, es otra de las encargadas de preservar la historia de la comunidad. "Aquí aprendí a valorar lo que tenemos y de dónde venimos. Todo lo que se sacrificaron nuestros papás y nuestros abuelos. Quedo con el corazón inflado cuando vienen visitas y uno cuenta nuestra historia, anécdotas y las vivencias que tuvimos desde niñas y uno le ve ese brillo en los ojitos, sobre todo a los adultos mayores, cuando ellos con lo que les conversamos, también recuerdan."

Milagros De Ugarte, encargada del Parque Rupestre Monte Aranda, cuenta que en diciembre recién pasado el equipo de guías turísticas recibió capacitaciones especializadas con visitas a museos y parques que les permitieron mejorar sus conocimientos y preparación personal y profesional.



ACTIVIDADES PARA GRANDES Y CHICOS

En las instalaciones de la Sala del Campesinado también se realizan mensualmente talleres para niños y eventos enfocados en temas autóctonos como competencias de juegos tradicionales, platos típicos, día de conservas, mañana de ordeña, campeonatos de rayuela y dominó, entre otros, actividades abiertas a las familias de Caimanes y a visitantes que deseen participar de ellas.



LOS VISITANTES LLEGAN DE TODAS PARTES

Estudiantes, trabajadores agrícolas de otras comunidades cercanas, turistas que disfrutan del verano y residentes de toda la provincia de Choapa llegan con frecuencia hasta este centro.



"Es muy bonito el sector. Ver todo lo que han podido realizar y que también es una muestra bien interactiva, sobre todo para los niños y uno también como adulto se entretiene y aprende a conocer su zona", comentó Lesly Tapia, de Los Vilos.

Desde Santiago, Simón Sepúlveda viajó con sus padres y hermanos para disfrutar de un verano diferente. "Mis papás llegaron un día y dijeron que nos habían invitado y vinimos. Es súper lindo, primero nos fijamos en las maquetas que nos gustan y representan el lugar. Hablan sobre la cultura, lo que se olvidó y con estos museos sirven para recordarlo. Incluso nosotros somos scouts y nos interesan mucho estas cosas."

La integración de los habitantes de la comunidad de Caimanes a estas actividades culturales conforma una fuerza de compromiso ante el cuidado del patrimonio que dejaron los primeros habitantes el Valle del Pupío, reflejo de los lazos históricos e identidad que une a las generaciones día tras día.

Día de conservas, el arte de capturar los sabores del verano



Objetos y utensilios dan cuenta de la historia local en la Sala del Campesinado.



Con el escabeche listo, Isabel Vilches, de Caimanes, prepara una deliciosa salsa de tomates.



Con cantos a lo divino y a lo humano, visitantes de El Monte y Los Vilos alegran la tarde.



A disposición del público, un stand para decorar los envases de conservas y mermeladas.



Mientras sus mamás aprenden de mermeladas y conservas, los niños se divierten en los juegos de la sala.



Los vecinos disfrutaron de un rico desayuno que llevaron para compartir en las mesas de camping instaladas en el exterior de la sala.

Febrero 2017

Caimanes avanza

Comienza implementación del Fondo de Desarrollo Comunitario

Este beneficio forma parte del "Acuerdo Marco de Entendimiento y Cooperación Recíproca Minera Los Pelambres y Habitantes del Valle del Pupío".



En las localidades de Caimanes, Pupío y El Rincón se desarrollaron las primeras reuniones para la implementación del Fondo de Desarrollo Comunitario, oportunidad en la que los vecinos eligieron sus representantes en la comisión de trabajo que buscará los mejores proyectos para implementar en cada localidad.

Rolando Tapia, de El Rincón, forma parte de la comisión de esta localidad y considera muy positiva esta instancia de trabajo. "Participo en todas las reuniones. A veces tengo una opinión diferente al resto de los vecinos, pero siempre lo digo. Creo que por eso me eligieron en la comisión y lo agradezco. Vamos avanzando y eso es positivo", expresó.



El Fondo de Desarrollo Comunitario consta de un fondo fijo anual de 513 millones de pesos durante 10 años para las tres localidades, los que serán distribuidos de acuerdo al número aproximado de habitantes del valle y de cada localidad. De esta forma, Caimanes, con un 80% de la población total, recibe 410,4 millones. El Rincón y Pupío, con un 10% de los habitantes cada uno, recibirán 51,3 millones de pesos.

El Fondo de Desarrollo Comunitario busca que cada localidad defina de manera autónoma su visión de desarrollo futuro y prioricen los proyectos a los cuales destinarán el fondo, siempre con iniciativas que apunten al bienestar colectivo. La dirección y seguimiento estará a cargo de comisiones mixtas: representantes de la comunidad, MLP y municipalidad y sus avances y resultados serán difundidos públicamente.

Si el monto de un año no se ocupa en su totalidad, se acumulará para el año siguiente. Si fuese necesario - debido a la naturaleza de las obras que se desea ejecutar - será posible adelantar parte de los recursos del año siguiente.

En El Pupío, Oscar Montalva también es parte de la comisión de trabajo y espera, como todos, que se concreten importantes proyectos para la localidad. “Me parece bien que la gente se ponga de acuerdo para los beneficios que vienen por el advenimiento y esperamos sacarle un buen provecho. Ideas hay muchas en esta localidad, hay que conversarlo con los vecinos y ver qué quieren”, manifestó.

Las comisiones de trabajo de cada localidad estarán integradas por un facilitador, un secretario externo, un representante de la comunidad, representantes de MLP y de Chile Transparente. Además existirá una comisión de seguimiento e implementación para todo el valle del Pupío, donde cada localidad tendrá su representante.

La primera etapa del desarrollo de este fondo contempla reuniones de las comisiones y los vecinos para definir los proyectos (hasta julio de este año), para luego pasar a una etapa de diseño y ejecución de los proyectos.

Kathy Urrutia, supervisora territorial para el valle del Pupío, destaca el avance del acuerdo. “Para nosotros es muy importante, porque es una nueva forma de conversar y de trabajar en conjunto con la comunidad y estamos contentos de que esto se esté dando de una forma tranquila y con la participación de la gente”, afirmó.



Monte Aranda: Cultura y fragmentos de nuestra historia

Una guitarra hecha de madera de cactus, un arado y hasta el velorio de un angelito son parte del recorrido que da cuenta de los orígenes de los habitantes de Caimanes, tradiciones que hoy se dan a conocer a través de la Sala del Campesinado, ubicada en las inmediaciones de Monte Aranda.

En Monte Aranda, muy cerca de la comunidad de Caimanes, se encuentra la Sala del Campesinado, lugar de exhibición de objetos y reliquias representativas de la cultura campesina. También se exhiben en ella elementos del periodo prehispánico encontrados en la zona. El lugar se ha transformado así en un referente cultural que ofrece un recorrido por diferentes estaciones donde una guía brinda información, comparte anécdotas y vivencias propias de la evolución histórica de los habitantes del Valle del Pupío.



Al comenzar la visita es posible observar, antes de entrar a la sala, dos maquetas que muestran la ubicación del parque y de los petroglifos encontrados en la zona y rescatados por su valor patrimonial. Ya en la sala, el recorrido interior comienza con una charla sobre el origen del nombre de la localidad y sus primeros habitantes.



Posteriormente se desarrolla una charla guiada a través de estaciones que dan cuenta del trabajo agrícola desarrollado en la zona con cabras, lanares y vacunos. Se exhibe, por ejemplo, un yugo de madera de álamo que se utilizaba para la agricultura y se muestran además costumbres religiosas y festivas.

Igualmente se pueden observar cascos y demás objetos utilizados en la minería artesanal típica de la zona desde hace generaciones.

MÁS QUE MONITORAS, PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA

Sara Olivares Roble es oriunda de El Rincón. Allí vivió, estudió y trabajó la tierra desde pequeña junto a sus padres. Se estableció hace 10 años en el centro de Caimanes y aún mantiene las añoranzas de la época en que jugaban a la “gallinita ciega”, las planchas se calentaban con carbón y las celebraciones del pueblo se hacían solo con una guitarra.

Hoy día, con 60 años, y luego de haber criado a cinco hijos decidió emprender un nuevo camino: honrar sus raíces formando parte del equipo de monitoras que le da vida a la Sala del Campesinado. “Yo he arado, he tomado una pala, he regado, también he sacado las cabras todos los días, haciendo queso, el majado, el frangollo, la harina tostada, el café de trigo, todo lo que hay acá. Por eso para mí esto no es ajeno”